

El personaje: Hermano Ginés

Elite, 1.441. zk., 1953-05-16.

Pablo Mandazen nació en Garralda el día San Pedro del año 12. Con sotana y babero, le conocen en Venezuela hasta los motilones como el Hermano Ginés. Es un hombre pequeño, de nariz afilada, de ojos francos y alegres de colegial. Habla con viveza, hasta con entusiasmo. No de fútbol, que de eso hablan todos los Hermanos lasallistas como si cada uno hubiera metido el gol de la victoria sobre el Loyola; habla así hasta de la *Myrmeciza Laemosticta Venezuelae*, una especie de ave descubierta en el Cerro Ayapa. Es que el Hermano Ginés es un sabio; un sabio modesto, de raza. El viene de una solariega de contrabandistas del Pirineo. Desertó de la tradicional aventura fronteriza para dedicarse a otra sin tradición familiar: la aventura misional y científica de su profunda vocación. Pero el Hermano Ginés hubiera sido un buen contrabandista.

Garralda es un pueblecito de 800 habitantes del valle de Aezkua, en Navarra. Queda apenas a tres kilómetros del desfiladero de Roncesvalles, donde los vascos derrotaron a Carlomagno el año 778. Un pueblo fronterizo en Navarra es pueblo de contrabandistas. Garralda también, por supuesto. Sus pequeñas industrias, sus sembrados, son un pretexto para vivir a caballo sobre la frontera. Parece que su centenar de casas con techos de teja y pizarra se han reunido para conspirar. Desde el campanario de la iglesia se divisa la peña de Arrigorri (piedra roja). No es que esa enorme roca cortada a plomo difiera en color de otros muchos desfiladeros y precipicios, pero desde allí despeñaban hasta el cauce hundido del Irati a los criminales hace cientos de años. Eso dice la tradición. Y la tradición y el misterio tienen aquí raíces milenarias.

Cuando el Hermano Ginés se llamaba, Pablo y vestía calzones hasta dos dedos más abajo que las rodillas, era un muchacho travieso. Don Antonio Aróstegui, el maestro de la escuela, no lo hubiera recomendado ni para monaguillo. Aún ahora, cuando estuvo recientemente de visita los vecinos no habían salido de su asombro, y le decían: "Pero Pablocho, ¿cómo te dió a tí por meterte a fraile?". Don Antonio Aróstegui era "indiano"; de esos que vienen a morir a su tierra después de dedicar su vida a América, y cuentan una serie interminable de historias de lo que han visto y lo que han hecho, que acaso no habrán visto ni hecho nunca.

Pero si no fuera así, defraudarían a todos los vecinos, y el prestigio del indiano bajaría a cero. El Hermano Ginés hacía novillos, escuchaba con mucha atención las historias de contrabando que circulaban en el pueblo y vivía un poco las aventuras del indiano. Así se despertó en él esa atención vivaz que alumbró sus ojos cuando habla de esas cosas tan complicadas como esa *Myrmeciza* o una *Odontophorus atrifons navai*, que vive tranquilamente en Kirinchi, Río Negro y Perijá sin saber que le han puesto un nombre tan feo.

Pablo dejó Garralda en 1928. Entonces tenía 16 años. Ingresó en el Colegio de Nuestra Señora del Puerto, en Barcelona. Concluida la carrera de Magisterio y obtenido

el Brevet francés, exigidos en la Orden, el Hermano Ginés, fué destinado a Colombia. El azar le llevó un poco por esos mismos caminos del indiano Aróstegui, y seguramente que la ilusión aventurera de sus 22 años andaría hilando y deshilando la cuerda débil de donde pendía toda la tramoya de mentiras inocentes que montó su paisano para hacer tertulia. Permaneció por dos años en Barranquilla. Durante este tiempo alternó sus labores pedagógicas con otras de disciplina científica bajo la dirección del hermano Apolinar, hombre de ciencia de renombre universal.

Cuando llegó a Caracas en 1939, había prendido en él la vocación por la aventura científica. Para el Hermano Ginés es una aventura más, como aquellas que protagonizaba de muchacho. Me contaba con precauciones, temeroso de que trascendiera a pecado horrible, que una vez, cuando apenas tenía él 10 años, acompañó a sus hermanos a una expedición de contrabando. Iban con cuatro mulas cargadas de mercancías hasta los topes. Aunque las bestias llevaban los herrajes al revés, los carabineros venían siguiendo las huellas; porque ellos también han aprendido a pensar: "de atrás para adelante". Descubrieron a los guardias a alguna distancia, desde un alto. Entonces apuraron a las mulas. Tanto que una de ellas resbaló y cayó en un paso estrecho al borde de un precipicio. Para evitar mayores riesgos, lo despeñaron. Pero al intentar reanudar camino se dieron cuenta de que había otra patrulla delante. No tuvieron otra salida que empujar al precipicio a las tres mulas restantes. Dieron media vuelta y se adelantaron al encuentro de los carabineros. Hubo un registro, como es norma, pero nada más.

En Caracas, no tardó en ponerse en contacto con colegas que tenían las mismas inquietudes que él. Persona de excelente carácter, de actividad eficiente e inquieta, como la de los contrabandistas de su tierra, el hermano Ginés despertó en Caracas un movimiento científico que ha dado resultados espléndidos. Ese mismo año de 1939 se fundó en Caracas la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, de la que es hoy Director.

Dice que el número 13 les trajo suerte. Fundaron la Sociedad con 13 miembros un 13 de marzo. Hoy son 25 los que se dedican a esta labor desinteresada, dedicando a la ciencia venezolana todas sus horas libres. La circunstancia del cierre de la Universidad Central y el hecho de que otros estén completando sus estudios en los centros universitarios de los EE.UU. han hecho que el cuadro de trabajo actual se haya reducido a 14. Entre ellos, nombres tan conocidos como Luis Carbonell y Juan Guevara.

El Hermano Ginés se doctoró en ciencias el año 50 en la Universidad Central. Cuando le pregunté qué objeto práctico perseguía la Sociedad con sus investigaciones se sonrió un poco. Pagaba así con otra esa sonrisa de escepticismo con que reciben los no-doctos las noticias de un descubrimiento en el campo de la flora, la fauna o la arqueología. Porque la gente se ríe de los "concheros" como si se tratara de una manía de "chiflados" desocupados. "Toda investigación científica –me dijo después– tiene tarde o temprano proyecciones de aplicación práctica". Yo no quise contradecir al Hermano Ginés, que es un sabio; pero yo no sé qué fin práctico puede tener el hecho de bautizar a un escarabajo con un nombre largo en latín. Y algunos sabios se dedican a eso. El Hermano Ginés, no. El se dedica a dos especialidades casi poéticas: ornitología y botánica, algo así como pájaros y flores.

En el campo de esta ciencia que se dedica al estudio y clasificación de las aves, la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle ha descubierto hasta 12 especies nuevas. El Dr. Ramón Aveledo H., Conservador de la Colección Ornitológica Phelps y Miembro Correspondiente de la SCN La Salle y el Hermano Ginés han publicado varios folletos describiéndolas. Con este objeto han recorrido las zonas de Perijá, en la región del Río Negro; Kunana, Manastara, Cerro Ayapa, Kirinchi, Alturita, Jamayaujaina y Tamuypejocha, en las cercanías de la frontera colombiana.

En el campo de la botánica, la más fructífera de las expediciones ha sido la reciente hecha a la zona de Perijá. Han sumado 30 especies nuevas de plantas al catálogo de las conocidas en Venezuela.

Ahora que los guácharos están de moda, el Hermano Ginés me decía que ellos descubrieron localidades nuevas de estos pájaros en la sierra de Cojedes y Perijá. Las zonas más importantes bajo el punto de vista de la investigación científica son: Los Andes, Perijá, las Islas del Estado Nueva Esparta y la Guayana. Sobre todo resulta fascinante para el Hermano Ginés el estudio de la fauna de las Islas, que permitirá conocer su origen, y con él aspectos desconocidos de su formación.

La Sociedad de Ciencias Naturales La Salle ha conseguido magníficos materiales de estudios en el curso de sus 15 años de vida. Pero de todos, al que más importancia concede su director es al "Tiot-tio", un elemento de cultura descubierto en 1947 por el Dr. Luis Carbonell, el Profesor Cruxent y Miguel Schön, actualmente ampliando sus estudios en la Universidad de Ann Arbor, Michigan. El "Tiot-tio", es realmente interesante. Se trata de un método empleado por los *Chaqué* venezolanos para transmitir mensajes. Consta de un sistema de escritura ideográfica nemotécnica que ayuda al mensajero a recordar el mensaje. La serie de dibujos puede ir sobre un trozo de papel, tela o una tabla de forma rectangular de madera blanca y liviana. Cuando un indio va a enviar un aviso a otro, traza en el papel o madera dibujos convencionales; llama después al mensajero, repite delante de él varias veces la palabra "Tiot-tio", alargando la última sílaba, e inicia el mensaje, dicho en un tono canturreante, mientras pasa el dedo índice sobre los dibujos, comenzando por la parte inferior y subiendo de derecha a izquierda. El mensajero repite las palabras, con los ojos fijos en el papel. Después toma su papel, va a destino y repite exactamente la ceremonia, dando lectura al mensaje. Resulta algo así como si la ceremonia tuviera por objeto coordinar reflejos visuales y auditivos para facilitar la asociación de ideas y ayudar a la retención escrupulosa de un mensaje oral.

El Hermano Ginés no ha recibido muchos premios. "No trabajo para eso", me dijo cuando se los mencioné. Pertenece a la Academia de las Ciencias Exactas y Matemáticas, y a la Sociedad de Espeleología de París.

Como ven, tampoco es miembro honorario de muchas entidades. Con lo activo que es él, no podría resignarse a esa pasividad de los nombramientos decorativos. A él, que le den cuetas para subir, un nido que descubrir en la copa de un árbol o un niño travieso que domar en la escuela. En los gestos, en la actividad de este honorable Director de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, vive siempre el espíritu inquieto y decidido del que estaba destinado a ser un contrabandista. Hubiera sido generoso y bueno, como es ahora. Si algo le hubiera impedido ingresar a esa magnífica escuela

realista de hombres, se hubiera dedicado a pasar rosarios o devocionarios; pero, como buen navarro fronterizo, se hubiera dedicado al contrabando. Porque es deporte arriesgado, como dedicarse a descubrimientos científicos entre los motilones.